

Tomaron Posesión los Senadores que Faltaban

Se discutirán mañana la Presidencia del Senado los señores Dolz y Aurelio Alvarez.

A las cuatro y diez minutos de la tarde volvió a reunirse ayer el Senado. Presidió el doctor Antonio Gonzalo Pérez, y respondieron a la lista los señores Rodríguez Fuentes, Compe, Osuna, Porta, Figueroa, Bravo Correo, Rivero, González Clavel, Félix del Prado, Torriente, Jones, Aurelio Alvarez, Wifredo Fernández, Juan Gualberto Gómez.

La sesión, según declaró la presidencia al iniciar el acto, no tenía por objeto más que dar posesión a los nuevos senadores. Por ello es que no se pasó lista, limitándose la secretaría a tomar nota de los senadores presentes, que son los que anteriormente citamos.

Fueron designados los señores Juan Gualberto Gómez y Torriente para examinar las actas de elección de los nuevos senadores que no habían tomado posesión. Y examinadas dichas actas, fueron declaradas limpias y proclamadas por tanto los señores Adolfo Silva y Rosendo Collazo, por Camagüey; Ricardo Dolz y Manuel Martínez Moles, por las Villas, y Vera Verdura y Fausto Menocal, por Matanzas.

Posteriormente se acordó citar para mañana a sesión extraordinaria, con el fin de elegir la mesa y las personas que integrarán las comisiones permanentes del Senado.

La opinión de los señores Padres de la Patria sobre quién será el presidente de ese cuerpo, está dividida. Cuentan con fuerzas casi parejas los señores Ricardo Dolz y Aurelio Alvarez. Y hay una minoría—según nos declaraba ayer un señor senador—que sueña con que surja un candidato de transacción.

—¿Quién será?—preguntamos.

—Cada uno de los que integran ese grupo—nos respondió el mismo.

*el mundo
Abril 19/921*

Dolz se Distancia de la Jefatura Conservadora

Y el Jefe de ese partido lo acusa de despechado por no haber sido reelecto presidente del más alto cuerpo legislativo

“Si en vez de ser defendido por el Presidente—dice Dolz—soy atacado por él, me veré precisado, no sólo a negarle acatamiento como Jefe del partido, sino también como presidente de este Cuerpo”

En el Senado ocurrieron ayer tarde dos sucesos sobresalientes. O mejor dicho: tres. Es el primero, la elección del señor Aurelio Alvarez para la presidencia de ese cuerpo, casi por unanimidad, pues votaron a su favor diez y nueve de los veintitres senadores que se hallaban presentes, y depositaron sus boletas en blanco los cuatro restantes.

El segundo suceso, el distanciamiento del doctor Ricardo Dolz, del partido Conservador, que dió origen a un debate interesante, del cual dependió que, a las primeras de cambio, el presidente del Senado tuviera un incidente con su antecesor, y que la campanilla presidencial, en manos del vicepresidente, impusiera silencio en el hemisferio.

Pero, para hacer al lector más comprensible el desarrollo de los tres sucesos enumerados, procedamos con método:

Un cambio de impresiones

A las tres, sobre poco más o menos, comenzó en el salón de la presidencia, un cambio de impresiones, en el cual intervinieron veintitres padres de la Patria; es decir, todos, menos el señor Castillo.

Fué secreto, y por ello nadie pudo saber ni media palabra de lo tratado y acordado, hasta después de celebrada la sesión.

Alvarez, Presidente

El señor Gonzalo Pérez ocupó la presidencia. Los demás senadores se sentaron en sus pupitres.

Y comenzó la votación, que arrojó el resultado siguiente:

Presidente: Alvarez.

Vicepresidente primero: Rodríguez Fuentes.

Vicepresidente segundo: Antonio Gonzalo Pérez.

Secretarios: Rivero y Osuna.

Todos los elegidos fueron proclamados y tomaron posesión de sus puestos.

Ya en la presidencia, el señor Alvarez dió las gracias a sus compañeros por haberlo elegido para presidir ese superior cuerpo, e hizo comprender al Senado la necesidad en que todos se encontraban de estudiar preferentemente nuestro problema económico, por ser esa la fuente principal de nuestro peligro, según sus palabras.

El doctor Dolz

El doctor Dolz pidió la palabra, y, al hacerlo, hubo sensación en las tribunas. Todos los presentes, que esperaban una lucha reñida entre los partidarios del doctor Dolz y los del señor Alvarez, esperaban, naturalmente, unas palabras que les explicaran la causa porque el primero no había obtenido un solo voto para continuar presidiendo ese cuerpo.

Y el señor Dolz, a medias, lo explicó.

Señores Senadores—dijo.—De una parte, una costumbre inveterada ha habido siempre en esta casa y de otra la coincidencia de que al quedar constituido el Senado, comience un nuevo período representando a la provincia de Santa Clara, que me ha honrado con su designación, y libre en este pupitre de las obligaciones presidenciales, me obligan a realizar con mis palabras, dos actos, interesado que de ellos quede constancia en el “Diario de Sesiones”.

El primero de dichos actos fué hacer la despedida de los senadores que habían dejado de serlo, a quienes dedicó frases cariñosas, sin olvidar, naturalmente, al doctor Maza y Artoila, su opositor más constante durante el período de su presidencia.

Por esta circunstancia, parecemos oportuno reproducir íntegramente las palabras del doctor Dolz, con referencia al doctor Maza. Son las siguientes:

"Nos falta—dijo—por la provincia de la Habana, un s6.º senador. el doctor Juan José de la Maza y Artola. Acaso sea temprano todavía para juzgar la obra del senador doctor Maza y Artola; pero yo me figuro que, quiera que fuesen sus defectos, eran mucho mayores sus cualidades.

"Por cuestiones muchas veces de forma y muy pocas de fondo hubo con él de sostener recios y duros debates. A mi juicio era exajerado; pero no inventaba, que es cosa diferente. Al síntoma del mal, acaso por exceso de celo, lo convertía en un mal real y efectivo, y acometía contra él con su palabra de fuego y con sus propósitos siempre elevados y honrados.

"Bastan estas palabras para su elogio. Pensar en estos tiempos en alto, y pensar con honradez, es algo por sí muy grande, aunque padeciese equivocaciones en la apreciación exacta de la realidad de las cosas. De toda suerte el doctor Maza y Artola ha dejado desde ese sitio un aviso. Si las situaciones por él pintadas no eran todavía realidades, es necesario que nos empeñemos en que no lleguen a serlo; si la ola de descomposición social y de descrédito de los partidos políticos no nos ha ahogado todavía, es indudable que la ola avanza rugiendo y que acaso sea necesario, como ante al proximidad de las grandes tempestades izar la bandera de peligro. De todas maneras, la infatigable labor del doctor Maza y Artola, creo que merece que el Senado comparta conmigo un saludo de despedida."

Un paréntesis

Las siguientes palabras constituyen un paréntesis del discurso de despedida a los senadores ya cesados:

"Por la provincia de Camagüey resulta ausente el que fué en 1912 mi compañero de representación por esa provincia. Salimos elegidos como consecuencia de una de esas conjunciones electorales, que si he de decir verdad más sirven, comumente, para enmbramiento personal que para utilidad y conveniencia de la nación.

Afortunadamente ahora que por una conjunción parecida hemos renovado los Poderes Públicos, con la Liga Nacional, parece, digo, que queremos librarnos de ese mal y hemos quedado obligados a formar un nuevo y gran partido, que más que al beneficio personal atienda a las conveniencias y al bien de la Patria; un nuevo partido capaz de ser valladar a las amenazas que nos rodean, capaz de cumplir los grandes fines y con las necesidades que exige en estos momentos la República. Si así lo hacemos, si formamos ese gran partido, si llamamos a esa nueva agrupación

a los elementos solventes del país, a los representantes de la industria y del comercio, a los hacendados, al proletariado, al trabajo, es decir a todos los elementos de que se forman las democracias—que las democracias no se forman únicamente de los elementos inferiores—habremos hecho un gran partido, distinto de todos los partidos existentes, cada vez más distanciado de la confianza pública; habremos hecho algo bueno para el país y para la nación.

"Pero si no lo hacemos así, si el nuevo partido se va a mover en el empujamiento en que se mueve actualmente la política, si el nuevo partido va a ser un partido de políticos profesionales, que no traen nada a la colectividad y que vienen a recibir beneficios de la agrupación—¡Ah!,—entonces no hemos hecho nada, entonces no hemos hecho más que cambiarle el nombre al parche con que cubrimos las llamas que corren en la actual política cubana."

Y el doctor Dolz explicó, a medias, como ya declmos, lo que había sucedido en la sesión secreta, o cambio de impresiones.

"El otro acto que me obliga a realizar el hecho de comenzar hoy un nuevo período senatorial, para que quede bien fija mi actitud en esta cámara, es que, con motivos que no son del caso exponer ahora, y que sería impropio de esta oportunidad, que es una sesión solemne, por motivos que son además bastantes conocidos, porque los he relatado a distintos senadores, yo quedo desde este momento separado de toda conexión, nexo, correspondencia y disciplina con la jefatura del Partido Conservador Nacional. No reconozco otro organismo político a quien tenga que prestar obediencia, que a la Asamblea Provincial de Santa Clara, en tanto que ésta se mantenga dentro del viejo Partido Conservador. Me reservo el derecho, con mis amigos, de ir o no al nuevo Partido, si su programa está conforme con nuestros ideales, y sobre todo, si los procedimientos para su formación y los hombres que se colocan a su frente nos inspiran plena confianza.

"Para esos dos actos había pedido la palabra y les doy las gracias a mis compañeros por su atención."

Palabras de Alvarez

El señor Alvarez se sintió aludido por el doctor Dolz, y hubo de contestarle. Aceptó la reprimenda que creyó recibir del señor Dolz, por el olvido sufrido al no despedir a sus antiguos compañeros, y lo justificó con la emoción que lo embargaba en los momentos de tomar posesión de la presidencia.

Defendió a la Liga de las críticas que creyó objeto a la Liga Nacional, las cuales, entendió que eran dirigidas, principalmente, a sus compañeros.

Halló las causas de la separación del ex-Presidente del Senado, de sus demás compañeros, en el sentimiento producido por su derrota, al no haber podido de nuevo ganar la presidencia de ese organismo.

Sostuvo que no era necesario ser jurista ni poseer una capacidad intelectual extraordinaria para ocupar el alto cargo para el cual había sido electo, y afirmó que para ello sólo se necesitaba buena voluntad y corazón honrado, lo cual—dijo—nad e puede negarme.

Acusó al señor Dolz de haber estado al lado de la colonia, mientras él empuñaba un fusil en defensa de las libertades patrias, y lo hizo responsable de la revolución de agosto.

El Vicepresidente, que había ocupado la presidencia, hizo sonar la campanilla, recordando al señor Alvarez que no permitía el reglamento aludir tan directamente a los señores senadores.

El se excusó por ese olvido, y terminó su discurso diciendo que no son los llamados a juzgarlo, los que han vivido a expensas de todas las situaciones.

Respuesta del doctor Dolz

Se defendió de los ataques del señor Alvarez. Dijo que si los únicos patriotas eran los que habían peleado en los campos por la independencia, dentro de poco tiempo no habría patriotas en Cuba.

Dijo que no había atacado a la Liga, sino que, al contrario, había querido prevenir los males que la amenazaban y que son los mismos que se produjeron con la Conjunción Patriótica.

Aseguró que nunca había tenido ambiciones, recordando que había en más de una ocasión renunciado a puestos para los cuales había sido elegido, y que en otras había renunciado, nominaciones, como hace poco, con la que había sido honrado, al ser postulado para la Vicepresidencia de la República.

Y concluyó aclarando que sólo se había distanciado, de la jefatura del Partido Conservador, pero que si el Presidente del Senado, lejos de defender a los senadores, como era su deber, los atacaba personalmente, como acababa de ocurrir, se vería precisado también a negar acatamiento al señor Alvarez, como presidente de ese organismo.

La minoría liberal

Como acaba de verse, terminó el incidente entre los señores Alvarez y Dolz.

A continuación se verán las declaraciones del doctor Gonzalo Pérez, jefe o líder de la minoría liberal, a pesar de la irradiación:

"Yo deseo en estos momentos decir algunas palabras para referirme a manifestaciones que hieren mis sentimientos.

Hace pocos días, personas de gran representación, decían que el pueblo cubano era el único pueblo latinoamericano contrario a los sentimientos de independencia y a los ideales de idioma y raza. Y yo deseo hacer constar que esas manifestaciones constituyen una ofensa a nuestro sentimiento patrio. El pueblo cubano no cede en patriotismo a ningún pueblo de la tierra, ni en sentimientos de amor para su idioma y para su raza. Los cubanos todos siguen siendo fieles al sentimiento de la independencia patria y han defendido y seguirán defendiendo la estabilidad de nuestras instituciones, el prestigio y el libre funcionamiento de los poderes del Estado y la existencia de

la República, independiente y soberana. Todos los partidos políticos tienen en sus programas, como supremo ideal, la independencia de Cuba. Ninguno ha renegado de sus sentimientos ni ha abjurado de sus ideales; y el Partido Liberal, del que soy afiliado antiguo y consecuente y al cual tengo el honor de representar en esta Cámara, junto con mis compañeros de filiación política, ha establecido de manera terminante en su Programa, aprobado en 1905, y ratificado en 1919, esta doctrina: "Es aspiración constante del Partido Liberal evitar todo lo que constituya menoscabo de la soberanía nacional; proclama su firme propósito de observar y hacer observar la Constitución vigente; su cumplimiento estricto e íntegral, no sólo como su premo deber político, sino como fundamento de la vida soberana y del progreso de la Nación; y el efectivo respeto del libre funcionamiento de los Poderes del Estado.

"Esta es la doctrina del Partido Liberal y ésta es la doctrina de los senadores del Partido Liberal, la que van a seguir defendiendo en esta Cámara, porque ésta es la doctrina de todos los cubanos.

"Y para terminar voy a hacer otra manifestación en nombre de mis compañeros y en el mío propio: Estamos dispuestos a cooperar, con la mayoría de este Cuerpo, y con los Poderes legítimamente constituidos, en todo, lo que sea el supremo interés de la República, para la fácil solución de los problemas sociales; mantener y defender el crédito y prestigio de nuestras instituciones nacionales y al afianzamiento de nuestro República. Desde estos sitios, con la serena energía de las propias convicciones, combatiremos todo lo que se aparta de estos principios; todo lo que sea contrario a la manera de pensar y de sentir de nuestro pueblo, lo que conspire contra su mejoramiento social y contra todo lo que tienda a empañar, el prestigio de la soberanía nacional."

El Mundo

abril 20/1921